

tingencias, en todos los instantes. Un hombre bondadoso, de alta concepción del deber, y generoso en la entrega de sus afectos y de sus dones como poeta. El homenaje que se le rindió es el testimonio de su valer. Intervinieron en él escritores que aun en desacuerdo con su manera personal de entender la poesía, le admiran por su constancia, por su probidad, por su indiscutible firmeza espiritual. Y eso constituye el más alto homenaje para un hombre y para un poeta.

**Don Ricardo E. Latcham**

<https://doi.org/10.29393/At162-291ATRL10291>

El 9 de noviembre de este año, la Universidad de Chile celebró el cincuentenario de la estada en el país del eminente investigador y hombre de ciencia británico, don Ricardo Eduardo Latcham Cartwright.

El señor Latcham ha mezclado, en su laboriosa vida, la acción y el estudio, los viajes y las meditaciones, los trabajos pacientes de la reconstrucción de nuestro pasado con el ordenamiento meticuloso de algunas de las mayores colecciones etnológicas y arqueológicas del país.

Su llegada al país en 1888 coincidió con el período de rescate de las antiguas posesiones araucanas en las provincias actuales de Malleco y Cautín. Recién recibido de ingeniero civil, se dedicó por varios años a conocer y penetrar la psicología del pueblo araucano en medio de sus trabajos en el Departamento de Colonización. Nada de lo peculiar de la antigua «Frontera» tuvo secretos para este investigador que formó sus teorías, al revés de otros hombres de ciencia, en el examen objetivo de las costumbres, creencias, ritos y supersticiones de nuestros indios araucanos.

El basamento posterior de algunas de las más potentes novedades científicas del señor Latcham se debió a esta insustituible convivencia con los aborígenes. Así echó las bases de dos de sus más revolucionarias teorías: la heterogeneidad de la población indígena de Chile y la intrusidad de los araucanos, pueblo invasor que asimiló, en parte, la cultura de los antiguos moradores de la

región que dominó su indiscutible capacidad militar y guerrera.

También elaboró el señor Latcham, en este tiempo, sus conocimientos decisivos acerca de la filiación materna de los araucanos y de sus originales costumbres totémicas y religiosas que no comprendieron en sus descripciones los antiguos cronistas chilenos y españoles, como los jesuitas Rosales, Ovalle, Olivares y Gómez de Vidaurre.

El señor Latcham fué, más tarde, profesor del Liceo de La Serena, ciudad donde formó su hogar. Dedicado por muchos años a las minas y a la industria, sólo en 1923 reanudó, con ímpetu, sus publicaciones y desde esa época hasta hoy no ha interrumpido un solo día sus obras que alcanzan más de un centenar de títulos y se equiparan, por su reciedumbre, a las de Barros Arana y Medina en nuestra historiografía moderna y contemporánea.

El primer trabajo escrito en castellano que realizó fué un estudio sobre «Los Vascos, su origen y su lengua,» publicado en «La Revista del Norte» de La Serena, en 1899. En 1910 publicó su obra «Antropología Chilena» que tuvo un enorme revuelo por haber refutado las aseveraciones de don Diego Barros Arana acerca de la homogeneidad de la raza chilena. Ese año también editó dos notables trabajos: «Los Changos de las costas de Chile» y «El comercio precolombiano en Chile y otros países de América».

En 1915 lanzó a la publicidad sus notables «Conferencias sobre Antropología, Etnología y Arqueología» y sus amenísimo ensayo sobre «La capacidad guerrera de los araucanos».

Dentro de la etnología general del continente, merece también recordarse su valioso estudio sobre las «Costumbres mortuorias de los indios de Chile y de otros países de América», en cuya confección aparecen los modernos métodos de la etnología científica comparada que otros hombres de ciencia han querido arrancar de los fundamentos objetivos del racionalismo para lanzarla a las aventuradas hipótesis del intuicionismo.

En 1922 publica «Los animales domésticos de la América precolombiana», en 1923 «La existencia de la propiedad en el

antiguo imperio de los Incas» y termina su obra más cíclica y completa, que es como la síntesis de toda su obra araucanista: «La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos».

Desde entonces realiza una labor extensa y metódica que culmina en sus obras: «Prehistoria Chilena», «Alfarería Chilena», «Los Incas, sus orígenes y sus Ayllus», «Las Creencias Religiosas de los Antiguos Peruanos» y «La Agricultura Precolombiana en Chile y otros países de América».

En 1928, el señor Latcham es nombrado Director del Museo de Historia Natural y poco más tarde es elegido como primer Decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, ocupa la cátedra de Prehistoria en la Universidad de Chile y es nombrado miembro honorario de las principales sociedades científicas de Chile y de otros países americanos y europeos.

Es miembro correspondiente del Real Instituto Antropológico de Gran Bretaña e Irlanda que escatma singularmente sus nombramientos.

El señor Latcham, en el orden doctrinario, ha publicado dos libros de mucho interés que salen de la órbita de objetividad de sus demás obras y entran en el campo de las polémicas apasionantes. Ellas son «El totemismo en los pueblos andinos», donde analiza y refuta algunas de las teorías de Freud y «El materialismo histórico y la etnografía», en cuyas páginas rectifica y refuta las apreciaciones de Federico Engels que han servido de sustento al marxismo moderno. En el campo meramente histórico, llama la atención en amenísimo libro, que recuerda las novelas de Stevenson o de Conrad, que se titula «El tesoro de los piratas de Guayacán».

Actualmente, una vez cumplido el medio siglo de residencia en Chile, el señor Latcham completa el vasto ciclo de sus investigaciones con dos nuevas y audaces obras científicas: una, que está en prensa, sobre «La Arqueología Atacameña» y otra sobre «La cultura diaguita».

Pocas veces se ha visto, entre nosotros, un ejemplo mayor de

laboriosidad y de modestia científica, a la vez que una consagración más completa al conocimiento integral de la vida de todos los pueblos que habitaron a Chile en la época anterior a la Conquista Española.

Debido a esto hoy es posible conocer, en gran parte, las costumbres y creencias, los métodos guerreros y agrícolas, las rudimentarias industrias, la pesca, el arte, los animales domésticos y el totemismo de los principales pueblos que residían en nuestro territorio desde Arica a Magallanes.

El señor Latcham ha destruído muchos de los errores imperantes y ha levantado una serie de verdades que, como fundamento, han tenido el más riguroso método científico basado en la combinación adecuada del estudio de la antropología física, del idioma, del arte, de la arqueología y de la etnología de las razas autóctonas del país. Pero no contento con esto desarrolló también vastas investigaciones sobre la organización política, social y religiosa de los Incas que han merecido la aprobación y el aplauso de las instituciones doctas y científicas del país y del extranjero.

Ahora las instituciones culturales de Chile han reconocido tan vasta obra y la Universidad de Chile, la Sociedad Científica de Chile, la Facultad de Bellas Artes, la Sociedad de Historia y Geografía, la Academia de Ciencias Naturales de la Universidad Católica, la Universidad de Concepción y la Sociedad de Escritores, entre otras entidades importantes, le rindieron un señalado homenaje en el salón de la casa universitaria, el 9 de noviembre último.

En este homenaje, en que se nombró miembro académico de la Facultad de Filosofía y de Ciencias de la Educación al señor Latcham, honor que ha compartido con Américo Castro y Ricardo Levene, fué saludado por don Domingo Amunátegui, por la Sociedad Chilena de Historia y Geografía; por don Luis Galdames por la Facultad Filosofía de la Universidad; por don Domingo Santa Cruz; por la Facultad de Bellas Artes, y por don Tomás Lago, por la Sociedad de Escritores.

Ha sido el reconocimiento de nuestra cultura a uno de sus más desinteresados y honestos servidores.